

**Si usted
muriera**

en estos

momentos,

¿tiene la seguridad

de ir al

Cielo?

El propósito de este folleto es explicarle como puede tener la seguridad de ir al Cielo. Todo lo que tiene saber son cuatro cosas:

1. Dios dice en su Palabra, “por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:23).

Si usted es honesto admitira que ha mentido. El mentir es pecado. Yo soy pecador. Usted es pecador. Toda la raza humana es pecadora. ¿Cómo nos constituimos pecadores? ¿Cuál es la paga del pecado?

2. Dios dice en su Palabra, “Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte paso a todos los hombres, por cuanto todos pecaron” (Romanos 5:12).

Esta es la historia de Adán y Eva en el Huerto del Edén. Dios les dijo que no comieran del árbol de la ciencia del bien y del mal. Ellos desobedecieron a Dios y comieron del fruto del árbol prohibido. Ese pecado ha sido trasmitido a todo ser humano. Todos merecemos la muerte eterna en el Infierno.

3. Dios dice en su Palabra, “Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió

por nosotros” (Romanos 5:8).

Dios lo ama. El no quiere que usted se vaya al Infierno. Su amor por usted fue tan grande que El envió a su Hijo unigénito para que muriera en la cruz como su substituto. Allí El cargó con sus pecados. El derramó su sangre la cual limpia todo pecado. El pagó el precio de la redención.

Cristo Jesús murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; fue sepultado, y resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras. El venció la muerte, la tumba y al diablo.

EL LE OFRECE VIDA ETERNA

“Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro” (Romanos 6:23).

La vida eterna es un regalo. La salvación no es por obras. Al Cielo no se va haciendo sino confiando en Cristo y en su obra consumada en la cruz.

El siguiente pasaje bíblico dice claramente como usted puede apropiarse la salvación.

Dios dice, “que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los

mueritos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiese para salvación. Pues la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado. Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan; porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo" (Romanos 10:9-13).

Como usted puede ver, la salvación es una confesión, una admisión, un reconocimiento. Admita, reconozca, el hecho de ser un pecador perdido e incapaz de poderse salvar a sí mismo. Mire hacia al Calvario donde Cristo murió por usted y recíballo por la fe en su corazón como su Salvador personal.

Con todo su corazón diga las siguientes palabras, "Señor Jesús, se propicio a mí, pecador. Creo en ti y te recibo en el perdón de mis pecados. Gracias por haberme salvado. Amén."